



# Historia social de la información, del saber y el conocimiento

Social History of the Information,  
of Knowledge and the Knowledgesm





ANDRÉS  
CALLE NOREÑA  
(Colombia)



Docente a tiempo completo en la Universidad de Manizales, Colombia, Facultad de Comunicación Social y Periodismo en las áreas de Lingüística, Semiótica, Cultura y Ética. Magíster en Filosofía, con énfasis en Epistemología, Universidad de Caldas. Licenciatura en Comunicación Social en investigación y desarrollo (I-D), Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Estudios concluidos de Antropología, Instituto Misionero de Antropología, adscrito a la Universidad Pontificia Bolivariana, Bogotá. Director de la *Revista Escribanía* del Centro de Investigación en Comunicación, Facultad de Comunicación Social y Periodismo, Universidad de Manizales. Miembro del Comité Científico Internacional del *Anuario Ininco / Investigaciones de la Comunicación*. Correo electrónico: santarrosa61@yahoo.es; adcn@umanizales.edu.co

©De conformidad con su autor para su publicación

# De lectores de textos nuevos y de siempre. En la historia de la lectura de Occidente y en un contexto local

Readers of new and classic texts  
in the history of the western  
reading and in a local context

Recibido: 26 /05/ 2009  
Aceptado: 18 /06/ 2009

## RESUMEN

ANDRÉS CALLE NOREÑA

*De lectores de textos nuevos y de siempre. En la Historia de la lectura de Occidente y en un contexto local*

Este trabajo pretende hacer un seguimiento de la Historia de la lectura en Occidente, para confrontarlo con una historia local. Parte de investigaciones previas y en curso. Hasta el momento se ocupa principalmente de «los lectores», pero quiere llegar a estudiar los textos, las lecturas, los autores. Hay una parte central en torno a unas discusiones sobre los lectores tradicionales y los contemporáneos.

**Descriptor:** Lectura / Lectores / Oralidad / Literalidad / Culturas gramaticalizadas.

---

## ABSTRACT

ANDRÉS CALLE NOREÑA

*Readers of new and classic texts in the history of the western reading and in a local context*

This research expects to monitor the History of the read out in Occident in order to confront a local history. It starts from previous and ongoing investigations. Up to the moment, it deals mainly with the «readers» but it expects to study the texts, the reading, and the authors. There is a central issue with regards to some debates about traditional and contemporary readers.

**Key words:** Reading / Readers / Orality / Literalness / Grammaticalized Culture.

---

## RÉSUMÉ

ANDRÉS CALLE NOREÑA

*Les lecteurs de textes inédits et toujours. En lisant l'histoire du contexte occidental et local*

Le présent document vise à retracer l'histoire de la lecture dans l'Ouest, et confrontés à une histoire locale. Une partie des recherches antérieures et en cours. Jusqu'à présent, traite principalement des «lecteurs», mais veut étudier les textes, des lectures, des auteurs. Il ya une partie centrale autour d'une discussion sur les lecteurs classiques et contemporaines.

**Mots clés:** Lecture / lecteurs / oral / literal / Cultures grammaticalisé.

---

## RESUMO

ANDRÉS CALLE NOREÑA

*Leitores de textos novos e clássicos na história da leitura ocidental e num contexto local*

Este estudo procura dar seguimento à História da leitura no Ocidente para confrontar a história local. Isto parte de pesquisas previas e em curso. Até o momento, ocupa-se principalmente dos «leitores», mas tem a expectativa de estudar os textos, a leitura e os autores. Há uma parte central respeito a alguns debates sobre leitores tradicionais e contemporâneos.

**Palavras-chave:** Leitura / Leitores / Oralidade / Literalidade / Cultura Gramaticalizada.

---

*Changes in the signs are the sign of the change*

MALCOM

B. PARKES

## INTRODUCCIÓN

El título podría ser planteado de otra forma, una pregunta: ¿son los lectores de textos nuevos, los lectores de siempre? Pero sería para llegar demasiado pronto a algo que está por resolverse, por deliberarse; esto podría conducir a equívocos, a generalidades. Por esto hay que mirar al pasado.



En primera instancia se ha hecho un recorrido por la *historia de la lectura en el mundo occidental*, para centrarse en el estudio de un marco local, en el presente. Para después plantear discusiones que deben quedar abiertas en torno a las dificultades y posibilidades que pueden presentarse entre las lecturas y los lectores; entre quienes leen enunciados y quienes se exponen a otros textos icónicos y formales y, en la Internet, a los textos audiovisuales, virtuales e interactivos. Este estudio apenas se adentra en una reflexión muy amplia sobre **cómo un universo complejo de lectores, de auditorios y de videntes, en la actualidad se aproxima y se arregla, ajusta, a la disposición y composición de un amplio plural de textos.**

El propósito de esta exposición es proponer un plan de trabajo y al mismo tiempo dar a conocer, de manera parcial, algunos avances de un estudio en curso, que a su vez se nutre de investigaciones anteriores concluidas, sobre **la historia, en un contexto micro, regional, de los lectores**, por ahora. Se dice por ahora porque se ha tenido como referencia obligada el libro *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dirigido y compilado por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, que es un gran libro de libros y de

autores; este texto, de entrada, se refiere a *la lectura* y es amplísimo, porque abarca a los lectores, a los escritores y a las obras, durante siglos. También es citado y se recurre a la otra historia de la lectura de Alberto Menguel.

En el caso que se está tratando, el de *la Historia de la lectura en Caldas*, hasta el momento, se podría hablar de un reconocimiento de «los lectores», más que de «la lectura» en su totalidad, como sería el plan. Porque efectivamente, todavía se está lejos de tener un conocimiento suficiente de las obras y escritores leídos, propios y foráneos y esto en un tiempo aproximado que corresponde con el de una vida madura, la vida de los entrevistados mayores, de unos 70, 80 años, o sea que difícilmente se puede hablar siquiera de un siglo, en una región relativamente poco extensa.

En este sentido se habla de un plan de trabajo, de un empeño por emprender, para el que hay derroteros claros a seguir; hay ingentes tareas que están diseñadas y otras que se derivarían de estas otras: se podría plantear como una «arqueología de lo reciente», en cuanto a la consecución de textos múltiples, de un conjunto enorme y complejo de autores; piénsese por ejemplo en el género epistolar o en productos escolares. Con el agravante de que no ha habido casi interés ni condiciones para conservar y sistematizar estas informaciones. Pero aquí tampoco se detendrían las búsquedas, porque con estos materiales habría que profundizar en las condiciones materiales en que se produjeron; en las transformaciones sociales que se derivaron de la incursión de masas de analfabetos en la educación formal; en cómo las lecturas, las pedagogías, pudieron incidir en las maneras de conocer, de abordar el mundo, de concebir a las personas y de establecer redes de comunicación.

Por otra parte, habría que actuar con celeridad para recuperar los testimonios de los ancianos, porque están en el borde de su existencia, o de su lucidez, y porque ellos representan, en esta historia, unas anclas con el pasado, porque ellos fueron protagonistas de una transición en la escritura, en la lectura y también en la recepción de invenciones como la radio y la televisión, para no entrar a preguntarse desde ya por la repercusión de los ordenadores y la Internet.

De todas maneras, si se ahonda en la historia, necesariamente se hace alusión al pasado; éste es un asunto muy interesante, por no decir descon-

certante. Porque si bien se trata de historiar lo que va quedando atrás, lo que se puede conocer de ese no tan remoto pasado puede ser muy útil y hasta iluminador para entender lo que pasa en el presente. Porque se está asistiendo a la emergencia de nuevas tecnologías y medios que, desde un punto de vista, tendrían que trastocar todo, los textos, las lecturas, y hasta los lectores. Hay que preguntar entonces si estas tecnologías determinarán y son, desde ahora, el futuro. En consecuencia, ¿los alfabetos, y la escritura y la lectura de textos verbales ya han tenido su época? Éstas son discusiones abiertas y álgidas, difíciles de abordar.

### **INVESTIGACIONES PRECEDENTES Y EN CURSO**

Para este ensayo se han tenido en cuenta varias investigaciones, de las cuales una está abierta, no se ha concluido. Dos de las investigaciones han sido directamente relacionadas con **el estudio de las culturas orales y textualizadas, y con las culturas gramaticalizadas** (ECO, 1995: 216-217). La otra investigación, sobre **narrativas de jóvenes**, no está vinculada de manera explícita con el tema; sin embargo es muy rica para explotarla, porque los entrevistados y co-investigadores fueron muchachos de muy distinta procedencia, dedicados a labores que no necesariamente tienen que ver con tecnologías de la palabra, algunos, y los otros son estudiantes de bachillerato y de universidad; circunstancia muy propia para hacer confrontaciones en cuanto al uso del lenguaje. Por lo demás, aunque algunos de ellos están inmersos en la oralidad y su comunicación fundamental es hablada, no obstante, todos transcribieron por escrito sus testimonios. Por lo tanto se pudo tener, de primera mano, una escritura que podría compararse con las más antiguas de la historia de la lectura.

### **INTERLOCUTORES URBANOS CONTEMPORÁNEOS**

Esta investigación fue dirigida por el mismo autor de esta ponencia. Quedó registrada en las memorias del Congreso sobre Territorio y Cultura, territorios de conflicto y cambio social. Del grupo de investigación de Territorialidades, del departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas (2001: 483-513). Así mismo hay un artículo publicado en la

*Revista Escribanía* del grupo de investigaciones en Comunicación de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales, n° 6, 2001: 15-31. Se copia el «Abstract»:

Esta investigación se ha dedicado a analizar cómo la posesión o la carencia de la lecto-escritura determinan distintas tradiciones y concepciones del mundo; cómo la edad del inicio de la alfabetización, el uso y la apropiación de textos y de tecnología con referentes escritos, son decisivos en la confluencia de diversas culturas, dentro de una misma temporalidad y en una sola espacialidad, que es el ámbito de la ciudad. En últimas, se trata de considerar si en la ciudad se urbanizan y modernizan las culturas de tradición oral o si en cambio, con éstas, la ciudad se reconfigura, se hace más compleja y totalmente otra (CALLE, 2001: 15).

## **NARRACIONES DE JÓVENES EN CONFLICTO EN COLOMBIA**

Para ser directos, se copia el inicio del Informe ejecutivo. La investigación ya está terminada y evaluada y es inédita. Los investigadores principales, sobre el tema, ya han publicado varios artículos y han participado en ponencias nacionales y en el exterior.

### **«Informe Ejecutivo**

Investigación: Narrativas de conflicto socio-político y cultural desde los jóvenes, en contextos locales de Colombia.

Investigadores: Patricia Botero Gómez. Andrés Calle Noreña. Nelvia Victoria Lugo Agudelo. Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda. Dora Myriam Ríos Londoño y cols. Asesora e investigadora del proyecto Transnacional: Colette Daiute. CUNY.

Instituciones: Universidad de Manizales. CINDE. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (UM-CINDE). Fundación FESCO.

### **Presentación**

Este texto presenta los resultados de la investigación «Narrativas del conflicto socio-político y cultural desde los jóvenes en contextos locales de Colombia», estudio articulado al macroproyecto «Los jóvenes en conflicto

escriben sobre el futuro: Perspectiva trasnacional sobre el conflicto socio-político y cultural desde las narraciones de los jóvenes de tres regiones del mundo: Croacia, Colombia y Estados Unidos».

Por tal razón, esta investigación se define en una perspectiva trasnacional en lugar de una internacional. Procura coordinar teoría, preguntas y métodos para identificar alguna interdependencia de los procesos socio-políticos y culturales desde una perspectiva socio-histórica, para vincular las narrativas de jóvenes en contextos de conflicto a las condiciones que acaecen en el tiempo particular y los espacios concretos en que habitan.

En particular, este proyecto nacional procura comprender cómo los sistemas socio-políticos locales y globales son articulados en las narrativas de los jóvenes; así mismo, cómo éstos afectan sus vidas cotidianas en contextos y culturas concretos por medio de la personificación del conflicto. El estudio devela relaciones, regularidades y rupturas entre las tendencias encontradas en contextos geopolíticos diversos, en este caso en contextos locales de Colombia, para ofrecer nuevas maneras de conceptualizar la relación entre los objetos de conocimiento, juventud y conflicto.

### **LA HISTORIA DE LA LECTURA EN CALDAS, EN CURSO**

En esta investigación se ha trabajado por dos años y en la misma han intervenido estudiantes que prepararon trabajos para aspirar al título de comunicadores y otros que todavía están adelantando su carrera y que, en su momento, asistían a la asignatura de Teorías III, sobre semiótica y lingüística. El director de esta investigación es el mismo autor del ensayo. En una primera etapa se realizaron 25 encuestas en forma de entrevistas semiestructuradas, y más adelante se aplicó la misma encuesta a otras cuatro personas. La primera encuesta tenía que ver fundamentalmente con la historia personal del aprendizaje de la lecto-escritura, las circunstancias y dificultades, y con las repercusiones de esta formación en sus relaciones sociales y trabajos; también tenía que ver con la familiaridad con los textos verbales y con los consumos de productos culturales. A los últimos entrevistados, además de la primera encuesta, se les hizo una adicional, enfocada al conocimiento etnográfico y sus competencias lingüísticas en sí mismas y de las codificaciones semióticas. En contraste con la investigación

sobre «Narrativas», en ésta no se tomaron muestras escritas sino que se grabó y transcribió el material. La primera parte de la encuesta respondía a cómo sus competencias lingüísticas repercuten en el uso, conceptualización y apropiación del tiempo y el espacio; la coordinación de comportamientos; resolución de problemas; procesos de memorización; clasificación y jerarquización; procesos de aprendizaje y enseñanza. En la segunda parte se hizo revisión de la construcción gramatical; del léxico; de la gestión del conocimiento; de la hipo y la hipercodificación; de las codificaciones sintácticas y semánticas; y se analizó, según Maturana y Varela, *la comunicación sobre lo social y la comunicación sobre la comunicación* (Fritjof. Capra, 1998:297).

### **REPASO DE LA HISTORIA DE LA LECTURA EN EL MUNDO OCCIDENTAL**

No se trata de hacer un compendio, un resumen de un libro inmenso. Más bien, para los objetivos trazados sería pertinente resaltar hitos, marcas, del proceso de formación de los lectores, de la producción de textos y de las formas y de los cambios en las maneras de leer, a través de los siglos. Además, de una manera sistemática y puntual se pueden comparar estos procesos, con algunas observaciones y resultados del estudio actual y de las investigaciones precedentes.

Se hizo una revisión juiciosa de todos los capítulos y de los autores y también se buscó hacer cruces y confrontación de sus pensamientos y tesis, para destacar los interrogantes decisivos, los que llevan a nuevas indagaciones y los que son procedentes para tratar de establecer paralelos con la historia local.

Es muy notorio encontrar que un proceso que llevó más de veinte siglos, sobre todo en el centro de Europa, en la cristiandad, con una expansión muy lenta y desigual, muchas veces lo atraviesa, en otra parte del globo y en otra época, una parte importante de una población en menos de lo que se gasta una vida, en unas dos generaciones. O también un individuo, un niño, una mujer, una persona muy pobre, un miembro de una minoría, que pasan el umbral y continúan, a tiempo, una formación básica; o aprenden un oficio calificado o el manejo de destrezas y labores complejas, que no se aprenden ni por imitación ni dentro de un contexto tradicional y

que dependen de competencias de lectura y de análisis y de abstracción, todos ellos tienen un cambio drástico en sus costumbres, en su aproximación a los demás, en las pragmáticas de la comunicación y, en muchos casos, por su agencia devienen mínimas modificaciones en un círculo de familiares, de allegados, que se crece y puede alterar significativamente las condiciones socio económicas, políticas y culturales de todo un conglomerado.

Esto sería como un primer acto de **la cultura de la literalidad**. Desde entonces, hasta que llegue a tenerse una producción de textos: que se vieran en caligrafía o en caracteres de imprenta las narraciones, los mitos fundacionales, las historias; o para que haya una literatura propia, poesía, novela; o la consignación de estudios científicos, puede ser un camino no sólo largo sino lleno de dificultades y de contradicciones. Al respecto,

...se puede afirmar que las más importantes modificaciones que se dan dentro de cada uno de los sistemas gráficos ocurren siempre por influencia de aquellos que de todas formas saben y pueden escribir (y leer) y que en la mayoría de los casos son auténticos profesionales de la escritura y de lo escrito (PETRUCCI, 2002: 71).

Estos productos culturales, la divulgación de los mismos y la apropiación, el comercio; la lectura, la enseñanza, la crítica, la vuelta a citar de estos mismos párrafos en otros discursos y libros, que haya intertextualidad, libros que se vuelvan teatro o cine, etcétera; el que esto sea para una minoría, o sólo para los hombres, o para sacerdotes; o que se quede en manos de unos pocos que tienen poder adquisitivo o que, en cambio, permee nuevas capas de la sociedad; que quienes adquieren libros también accedan a otras creaciones del arte; que se pueda tener una industria cultural desarrollada; que haya políticas públicas para el impulso de la lectura y la escritura, o que haya bibliotecas, y en la actualidad, acceso a la Internet y *software* actualizado, todo esto puede determinar distancias, barreras y desarrollos completamente dispares, y quién sabe si inalcanzables o irrepetibles.



Valga anotar, con Petrucci, que:

La distribución social de las capacidades de leer y escribir siempre se dio y se da según líneas de desarrollo y agregación irregularmente distribuidas, que terminan por generar zonas de alto desarrollo junto a otras de profundo subdesarrollo, que en cierta medida repiten el recorrido de la relación distributiva entre las zonas de riqueza y las de pobreza (2002: 39-40).

Para sólo detenerse en lo más significativo del proceso de la lectura, se tendría que mencionar la escritura de correspondencia fonética y todos los cambios de la representación de la sintaxis: el paso de una escritura sólo en mayúsculas al uso de *altas y bajas*; la separación de los bloques de sentido, hasta llegar a la transcripción de preposiciones y conjunciones, a la separación de las palabras y la completa estructuración de la proposición con sujeto, verbo y predicado.

Con el mismo autor:

se llegó entre los siglos VII y XII a la introducción, primero de espacios entre grupos de palabras y luego, al uso moderno de la separación regular de las distintas palabras entre sí, con lo que se pasó de un sistema que separaba las palabras con signos y las unidades de sentido con espacios en blanco a un sistema opuesto, que separaba las palabras con espacios en blanco y las unidades de sentido con signos (PETRUCCI, 2002: 20).

Después están la lectura individual y la inmersión en el silencio y en la comprensión de signos visibles, no icónicos, considerados como artefactos. Viene luego el paso del escriba, que se convierte en lector en público y que casi que repite de memoria las oraciones, hasta llegar a quien escribe para leer o ser leído, o a quien lee y comenta al margen los textos. Es todo el tránsito entre hablar sobre lo hablado, hablar sobre lo escuchado en la conversación o lo que se ha recibido en una *lectio* en público; y avanzar hasta poder transcribir lo dicho o copiar lo escrito; dictarse a sí mismo pensamientos y verterlos en gramaticalidad y, mucho después, escribir libros de libros; hasta reunir la verbalidad con los lenguajes formales, continuos, discontinuos, numéricos, gráficos (sin la gramaticalidad, como en el álgebra); entre otros lenguajes formales especializados, como el de la música.

Como se verá, también en la modernidad se encuentran la imagen y la verbalidad, como instrumentos de las clasificaciones y las sistematizaciones, del enciclopedismo. Las imágenes en este período son ante todo ilustraciones. Pueden ser las de la cartografía, la ingeniería, la arquitectura y la perspectiva, que son textos de textos, textos en los que se verbaliza un diseño o se explica una teoría con argumentos, con recursos propios para la mensurabilidad. Pueden ser los planos cartesianos, o las representaciones de la realidad que pretenden o pretendían objetividad y completitud (sobre todo, antes de la fotografía); no obstante, pasado un tiempo estas *imágenes del mundo* vayan a ser controvertidas, confrontadas o sean reemplazadas por otras, a partir de nuevos paradigmas. Con la ayuda de las tecnologías, con telescopios y microscopios, poco a poco aparecerán imágenes de lo inmensamente lejano e inmensamente grande; y de lo inmensamente cercano, inmensamente pequeño. Ya fuera con imágenes o con enunciados, esto es otra manera de conocer y de abordar la realidad. Se pueden hacer críticas a la modernidad o defenderla, pero con unas posiciones o con otras, todos son –los que intervienen en esta polémica, y habría que discutir si lo serán hacia el futuro–, deudores y tributarios de los textos, de los lectores y de las lecturas que los antecedieron. Todos los que están en condiciones de formular un debate teórico pueden hacerlo, en gran parte, porque tienen un capital cultural –que sea occidental o no, eso es otra cosa–, y porque pertenece a una cultura gramaticalizada, hipercodificada o literalizada, como se la quiera llamar.

Ahora se cuenta con simuladores y representaciones virtuales, habría que preguntarse si estas imágenes de las nuevas tecnologías son reales, si son signos, si son códigos arbitrarios, si son conceptuales, si son icónicas o continuas y teóricas. De todas maneras, la ontología no está resuelta.

### **REFLEXIONES EN / SOBRE LA LITERALIDAD EN OCCIDENTE Y EN UN CONTEXTO LOCAL, HACIA EL PRESENTE**

Como se ha anunciado, se hará un repaso del libro de libros, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, con el fin de resaltar los hitos importantes del proceso y tratar de establecer un puente, unos paralelos, para intentar comprender la historia local, casi toda centrada, por el momento, en ‘los

lectores', pero con el objetivo de avanzar hacia 'la lectura'. En este recorrido se hará énfasis en aspectos muy concretos, que en esta disertación se conectarán con discusiones propias del pasado y del presente, que se traerán enseguida, que tienen que ver con la representación de referentes empíricos, de enunciados y de teorías.

## LA SINTAXIS Y LA SEMÁNTICA EN LA ORALIDAD Y LA LITERALIDAD

Walter Ong llama la atención, al referirse a *las psicodinámicas de la oralidad*, en que el pensamiento y las culturas que viven inmersas en la oralidad privilegian formas redundantes, copiosas, reiterativas, en la expresión y esto incide en sus fórmulas mnemotécnicas, en sus explicaciones, en sus relatos y también en la concepción del mundo, de las personas; en las lógicas, las morales y las estéticas. Esto no quiere decir, por supuesto, que esto sea característico de pueblos prelógicos, infantiles, atrasados; simplemente es otra manera de conocer, de armar sus estructuras mentales, de hacer énfasis en ciertas inteligencias, de ello devienen diversas epistemologías, ontologías, etcétera. Esto se puede observar muy bien al tratar de comprender y diferenciar el mito y el *logos*, dentro del pensamiento griego.

Cuando se trata de la palabra hablada, sonora, el hablante, el interlocutor, no necesariamente hace conciencia de la gramática; para él las palabras están circunscritas en el gran código de la cultura, son unidades de sentido. Por esto mismo son performativas, porque cumplen cometidos, actúan en nombre de la persona; son efectivas, como las maldiciones, las promesas o los juramentos.

Hay una transición muy clara entre tener que capturar, retener, y atender, decodificar lo sintáctico, especialmente sonoro, y pasar a una comprensión semántica. La recepción de las hablas, como unidades fónicas, no facilita la separación entre lo sintáctico y lo semántico. Aunque **lo sintáctico gráfico** deja de ser sonoro, para convertirse en visual; de todas maneras esta forma no atrapa la vista, en el sentido de que no la detiene en una continuidad, en la comparación con un referente externo. Se ve de manera distinta lo icónico y lo digital; precisamente porque lo digital es desarticulable. La correcta construcción sintagmática posibilita la correlación y la distancia entre los sintagmas y los paradigmas; si se tiene en cuenta a Benveniste, hay

la posibilidad de ascender y descender entre los niveles de la lengua. Mientras la lengua hablada se queda en el discurso y no desciende, la literalidad permite descender, ir del *sentido* a *la forma*, pero no para quedarse en *la fonética* o en *la morfología* sino para volver a integrar *el nivel categoremático* y abrirse paso hacia el discurso, hacia la pragmática (BENVENISTE, 1978).

En contraposición a las culturas orales, se lee en el capítulo sobre «La lectura en los últimos siglos de la Edad Media»:

En lugar de la lectura oral de la Antigüedad, la Edad Media tardía se basó en un proceso de lectura visual dependiente de textos que tanto en su expresión sintáctica como gráfica eran sencillos y analíticos. La separación y el orden de las palabras, la puntuación emblemática, la autonomía de las frases, el ordenamiento tanto de las palabras como de las frases dentro de las oraciones complejas y el uso de las conjunciones y adverbios para la construcción de oraciones compuestas y complejas agilizaron la comprensión secuencial del significado dentro de los límites de la frase y de la oración. En tanto que el lector antiguo confiaba en la memoria auditiva para retener una serie ambigua de sonidos como paso previo para extraer el significado, el lector escolástico convertía de inmediato los signos en palabras y los grupos de palabras en unidades de significado, para luego olvidar rápidamente las palabras concretas y su orden de sucesión. La memoria se utilizaba fundamentalmente para recordar el sentido general de la frase, la oración y el párrafo (Cavallo, Chartier, Saenger et. alt., 1998: 202).

Mientras **lo sintáctico de la sonoridad** propende por un pensamiento de juicios sintéticos, de reunión, de completitud, de integración y, según Ong, es natural; en cambio el paso de lo sintáctico a lo semántico, o también el hacer conciencia de los procesos de articulación y desarticulación (cosa que se acentúa con la separación de las palabras, con la puntuación y el orden sintagmáticos, que también es lo sintáctico, pero visual, gráfico, en silencio), propician más la diferenciación, primero gramatical y luego conceptual, y esto favorece la abstracción y los procesos analíticos.

En este mismo orden de ideas, en el capítulo sobre «La lectura en los últimos siglos de la Edad Media», se hace referencia a las innovaciones, en la sintaxis, en la gramática, en el norte de Europa, durante el siglo XII.

La separación canónica de las palabras, que introducía espacios claramente perceptibles entre todas y cada una de las palabras de la oración, incluidas las proposiciones monosilábicas, minimizaba la necesidad de leer en voz alta... La separación de las palabras mediante espacios y la uniformidad del orden sintáctico permitieron exponer las ideas de manera clara, precisa e inequívoca, lo cual era un requisito indispensable para expresar las sutilezas de la filosofía escolástica. Ambas condiciones eran también requisitos previos para el desarrollo de la puntuación sintáctica y la agilización de la lectura, que dependía de la percepción visual inmediata de la palabra, así como de la identificación de otros elementos del texto: la frase, la oración y el párrafo (Cavallo, Chartier, Saenger et. alt. 2001: 189).

Walter Ong asocia la invención de un alfabeto de correspondencia gráfica y fonética, con el surgimiento de las reflexiones filosóficas en la antigua Grecia; de la misma manera, se afirma que la fijación de sistemas de escritura con corrección morfológica y sintáctica, permitieron el avance de la escolástica y fueron el advenimiento del método científico, del estudio y el análisis sistemáticos de la modernidad.

Lo sintáctico sonoro alude a la continuidad, a lo analógico, se percibe como se hace con las imágenes visuales. Las palabras dichas o escuchadas se captan como otras imágenes mentales, en este caso acústicas. Por esto mismo la recepción es de cadenas fónicas, continuas, completas, en la pragmática, en el discurso. Normalmente ni se habla ni se recibe una lengua palabra por palabra, y mucho menos se puede hacer un seguimiento de monemas y de fonemas. Nuestra propia lengua materna está conformada por unidades de sonido, de entonación, de acción, que corresponden con la intencionalidad, el uso, el contexto, las circunstancias que se establecen entre dos o más interlocutores; son los llamados *juegos del lenguaje*: mientras dos hablantes intercambian oraciones completas o sintagmas, simultáneamente se hacen entender o también discuten, se insultan, se burlan. En este mismo orden de ideas, por esto cuesta comprender una lengua nueva, porque mientras se recupera toda una imagen de sonidos, se dilata o queda difícil hacer coincidir estas unidades fónicas con los significados. Una cosa es comprender fragmentos de oraciones en otra lengua, saberlos oír y diferenciar, no perderse en el hilo de un discurso; pero otra cosa bien distinta es poder pensar, soñar, reírse, rezar, contar, en otro sistema de signos lingüís-

ticos totalmente ajeno. Precisamente la enseñanza de otra lengua, en procesos formales, académicos, se inicia con la literalidad, los grafismos y la gramática y es una experiencia totalmente nueva a la del aprendizaje de los niños con su primera lengua.

No obstante, que quienes dominan y viven dentro de una lengua específica, la materna por lo general, la pueden usar sin conocer su estructura interna; incluso pueden conseguir establecer con incorrecciones, una dinámica de comunicación, mientras no haya escritura, un sistema de registro sintáctico visual: ideográfico, consonántico, silábico, de correspondencia fonética (como el del griego y el latín), el que sea, es casi imposible tener una conciencia y hacer un estudio de las gramáticas propias o ajenas. La imprenta fue decisiva para que se pudieran elaborar las gramáticas de las lenguas vulgares; y estos textos, escritos, fueron necesarios para construir las lenguas nacionales de los primeros estados-nación, modernos. A propósito,

La difusión de la imprenta acaeció en una época en que el recurso a las lenguas nacionales se estaba incrementando en la mayoría de los terrenos de la vida social. Con toda evidencia, la imprenta favoreció esa evolución, puesto que el funcionamiento económico de la nueva técnica entrañaba la búsqueda de nuevos mercados y, por tanto, un incremento del público lector (Cavallero, Chartier, Gilmont et al., 2001: 333).

En el otro extremo de lo sintáctico sonoro se puede ubicar **lo sintáctico formal**. Se puede tratar de formas continuas no icónicas (como las de la geometría, que no son icónicas porque son teóricas y no necesitan referentes empíricos); también pueden ser formas continuas no icónicas: los números y los signos teóricos propios de disciplinas y ciencias, como las matemáticas, el cálculo, la astronomía, etcétera (éstos son también signos gráficos no verbales, no digitales); o pueden utilizarse signos gráficos, por fuera de gramaticalidad, de la morfología y las sintaxis verbales (como los del álgebra, la física o la química, que no conforman oraciones ni relatos). Estos últimos, como también los de la música, pueden considerarse digitales, en ciertas circunstancias, cuando su función puede definirse por el valor posicional u oposicional.

Como ya se ha hecho explícito, la historia de la lectura local, por ahora, está más centrada en los lectores. Por eso las consideraciones sobre la sintaxis y la semántica están pendientes. Apenas se pueden hacer anotaciones a partir de la entrevista semi-estructurada, que se hizo de viva voz, en presencia. Esto fue muy productivo, sobre todo con aquellas personas que están más al margen de las tecnologías de la palabra. De todas maneras, en otra investigación, sobre *Narraciones de los jóvenes en conflicto*, se hizo un ejercicio muy difícil y riesgoso: se les pidió que directamente escribieran sus testimonios. Ellos tienen muy distinta aproximación a la educación formal, porque entre ellos hay analfabetas y también estudiantes de bachillerato y de universidad, que igualmente se pueden clasificar como alfabetizados instrumentales, profesionales, etcétera. En sus textos son muy apreciables estos aspectos sintácticos y semánticos; sin embargo, al cerrar y al concluir, se pudo constatar cómo entre los estudiantes, con mayor influjo de la literalidad, predominan muchos rasgos del *iconismo* (ECO, 1995) de la palabra sonora al leer y tienen muchas dificultades para transcribir los enunciados con una gramática básica correcta. Estos últimos, no obstante su preparación de educación superior, con dificultad podrían ser admitidos como escolares en los claustros de la escolástica.

A propósito, se lee en el capítulo sobre «El modelo escolástico de la lectura»:

Hay una evolución de la manera de leer a partir del siglo XII. La enseñanza y una cultura adquirida lo más rápidamente posible pasaron a sustituir un conocimiento profundo de las obras. En adelante, se leía en diagonal... En la mayoría de los casos, los universitarios no leían ya por placer, sino solamente con el objetivo de adquirir los elementos indispensables de una cultura utilitaria (Cavallo, Chartier, Hamesse et al. 2001: 182).

De los estudiantes escolásticos se sabe que habían ido perdiendo el interés por la espiritualidad, por eso ya no se dedicaban al estudio fervoroso y sistemático de la Biblia, de la patrística, y querían abrirse a nuevas lecturas y su preocupación era pragmática. Faltaría averiguar entre los universitarios de hoy en qué quieren profundizar, sobre qué quieren saber y con qué finalidad.

## LECTORES TRADICIONALES, ¿LOS DE SIEMPRE?, Y NUEVOS, CONTEMPORÁNEOS

¿Tal vez los lectores tradicionales serán sólo los occidentales, o serán los lectores de la verbalidad y de cualquier tiempo y lugar? Los lectores contemporáneos ya no son necesariamente occidentales, pero ¿serán algo más que lectores verbales? ¿O habrá que ampliar el término 'lector'? Precisamente, para retomar muchos de los primeros resultados de la investigación local, se hizo un comentario en torno a los lectores. En este caso habría que examinar en dónde podrían estar ubicados los personajes entrevistados. Se puede adelantar una conclusión, que es una gran paradoja, porque evidentemente la mayoría de ellos no ha cumplido el proceso completo de un lector occidental; sin embargo, muchos de éstos, sobre todo los de mayor escolaridad, y en la región, los que tienen un poder adquisitivo alto, se podrían caracterizar como lectores contemporáneos, en la medida en que incursionan y hasta tienen una gran dependencia de los sistemas virtuales.

En consecuencia, sería muy productivo retomar las **etimologías de los términos 'leer' y 'lectura'**. Apunta Jacqueline Hamesse:

A través de la sintaxis latina, numerosos textos reflejan los diversos sentidos del verbo *legere*. En efecto, la construcción de la frase era diferente según se designase la enseñanza del maestro, la instrucción del alumno o la lectura privada o personal; se hablaba de *legere librum illi* ('explicar un libro a alguien'), de *legere librum ab illo* ('aprender un libro con ayuda de alguien') o de *legere librum* ('leer un libro'). Efectivamente, se comprueba que contrariamente a *lectio* y *legere*, que pertenecían a la lengua clásica, lectura era una creación medieval que databa sólo de la época universitaria, dentro del contexto de la enseñanza, para designar un procedimiento totalmente específico de exposición de texto (Cavallo, Chartier, Hamesse et. al. 2001: 163).

Podría convenir hacer una categorización, según estos **sentidos del leer**, de los lectores, anteriores y de los actuales. Sobre todo para tratar de conocer mejor a los del presente. Por ejemplo, ahora se ha abierto la formalidad de la escuela y se afirma que ya no sólo enseñan los maestros. Por otra parte, sería discutible si realmente la lectura en la contemporaneidad, y sobre todo en la Internet, es individual, personal. Faltaría indagar, en la actualidad, quién le explica a quién, cómo se comparten y se distribuyen las



competencias; ¿de quién se precisa ayuda? Puede ser sintomático de los procesos autodidactas que muchos de los programas de Internet traen directamente 'ayudas', las mismas que cada quien puede utilizar sin depender de nadie. Pero también quedaría por definir **qué se entiende por lectura en la actualidad y frente a las nuevas tecnologías.**

De todas maneras, en este punto se hizo una comparación entre los personajes que podrían estar en los extremos de la cultura y de la historia de la literalidad. Así mismo, si se hace énfasis en la importancia de la lectura individual, con relación al silencio y al aislamiento, pero también con respecto a la emergencia del sujeto político, de mayor autonomía; es interesante considerar **qué experiencia de la individualidad tienen los lectores contemporáneos.** Si se confrontan los lectores de la época de finales del siglo XVI, sus lecturas y su contexto, con las grandes posibilidades de la lectura en pantalla y a través de la Internet, con los lectores de la actualidad, con los internautas, habría que llamar la atención en lo siguiente: ¿qué tan personales son las lecturas del presente? Porque los lectores, escritores de pantalla, tienen múltiples maneras de estar en red, de estar comunicándose y aun vigilándose; tienen cámaras y *messenger* abiertos, envían y reciben correos y todo se hace en tiempo real.

Gilmont preparó el capítulo sobre «Reformas protestantes y lectura». Es importante, después de haberse detenido en la Edad Media, resaltar un momento clave de la modernidad, el de la Reforma. Con respecto a los protestantes hay que recalcar que, dentro de sus cultos, desdeñan las imágenes y buscan una espiritualidad más abstracta; esto también hay que conectarlo con una relación directa con el libro sagrado, sin la mediación del sacerdote. Todo lo anterior repercute en privilegiar las lecturas individualizadas, silenciosas y críticas. Escribe este autor:

La asimilación de un texto por un lector es una labor eminentemente personal de selección y reestructuración de los elementos escritos. Según el feliz término de Michel de Certeau, leer es una 'caza furtiva'. Si lo escrito se presenta como una sucesión de palabras, líneas y páginas que hay que recorrer linealmente desde el comienzo al final, el lector no por ello es menos libre de descubrir ese espacio a su manera. Mejor dicho, no es pasivo ante el texto, cuyos valores e ideas no acepta necesariamente (Cavalló, Chartier, Gilmont et. al. 2001: 357).

El lector de la Reforma y el ilustrado tenían una disciplina de aislamiento, de aquietar la atención y la vista y de silenciar la mente; la gramática de lo escrito les imponía una rigurosidad en el seguimiento del texto.

Con toda seguridad ahora, en el presente, sí se puede leer un texto en pantalla, como si fuera un impreso, de la misma manera que los estudiosos del pasado; pero así como hay nuevos apoyos, –porque se puede tener acceso a diferentes ventanas simultáneas (como pueden ser diccionarios, buscadores y recursos de ordenamiento)–, también hay una infinidad de distractores: música, imágenes, juegos, etcétera. Por esto habría que indagar qué hay en los 'espacios', qué se encuentra tras los intersticios, qué permiten las lecturas de antes y de ahora.

Si los lectores antiguos abrían espacios en la cadena gráfica para hacerse preguntas en el mutismo; si lo discreto del lenguaje digital era propicio para abstraer, ¿qué pasa en la actualidad? El lector-escritor, el investigador, competentes contemporáneos que están inmersos en el conocimiento y que tienen competencias específicas, podrán hacer su trabajo en menos tiempo, con eficiencia, conseguirán resultados insospechados (sólo habría que comparar las dificultades de una máquina de escribir convencional, con las posibilidades de un programa de Word); y de igual manera dispondrán de la conectividad, de las «ayudas audiovisuales», de los simuladores, de las versiones actualizadas de los programas y de las que se van anunciando y que cambian las condiciones de operatividad. Pero no hay que ser ilusos: no por tener ordenadores, el desempeño es sustancialmente diferente; se puede ser sabio, experto, especialista, enciclopedista, políglota, con o sin nuevas tecnologías. De pronto lo que más ha cambiado ahora es que ya no

se piensa en eruditos renacentistas sino en equipos de investigación, en búsquedas *inter, trans, multi*, disciplinarias; pero esto ya es otra cosa.

Pero frente a quienes ni siquiera tienen hábitos de estudio, como los que adquirieron los escolares medioevales, o los que tienen cierta predisposición pedagógica para la inducción y para aprender desde las lógicas de lo concreto (por más virtual que sea lo que tienen en frente, lo virtual se aprecia como sucedáneo de lo real y concreto); delante de quienes se les dificulta la comprensión de lectura de un texto medianamente complejo –y ni qué decir de un discurso de metalenguajes–, habrá que preguntarse: ¿será que se obra el milagro por el solo acceso a las nuevas tecnologías?; ¿qué de un momento a otro se les abre la mente y tienen la comprensión que nadie se imaginaba?; ¿será que se tienen muchos prejuicios y se está ante nuevas formas de abordar los textos y ante nuevos textos (entendidos éstos no sólo como lo verbal, sino como grandes significantes)? También, ¿será posible una apropiación de los nuevos aportes de lo virtual que no esté centrada en las competencias lingüísticas?

Otra perspectiva podría ser que se establezca una competitividad diferenciada, que marque distancias entre unos y otros: habrá algunos que potenciarán la literalidad sin que esto les cree obstáculo alguno para navegar y para estar actualizados en los sistemas; en cambio habrá otros que antes vayan decreciendo en sus habilidades lectoras de lo verbal, o se constituyan en «alfabetizados profesionales» o en «semianalfabetos funcionales», como los llama Petrucci (2002:28), aunque esto no impida que sean usuarios funcionales, y hasta avanzados, y ávidos de novedades de los *software* y de los sistemas. Estos interrogantes quedan por responder.

### **BRECHA ENTRE PRODUCTORES Y PRODUCTOS DE LA LITERALIDAD**

En un capítulo que se titula «Leer por leer: un porvenir para la lectura», Petrucci insiste en que más que una crisis de la lectura en Occidente, se ha dado un **replanteamiento de los cánones de textos**. Un canon *es un elenco*, un repertorio *de obras o de autores propuesto como norma y como modelo...*

...cada cultura escrita ha tenido uno o más cánones válidos absolutamente o en ámbitos concretos (religioso, literario, etc.). Asimismo, nuestra tradición

literaria occidental ha elaborado uno, suficientemente amplio para satisfacer las necesidades de la industria editorial, pero también lo bastante rígido para reproducir los valores ideológicos, culturales y políticos que están en la base de la visión del mundo occidental desde hace dos siglos hasta este momento (Cavallo, Chartier, Petrucci et al. 2001: 526).

En principio, se podría discutir si es desde hace dos siglos o es desde más atrás que compartimos los mismos valores; de pronto sí los ideales del liberalismo y de la Revolución Francesa; pero más importante que esto es poner en duda que los lectores incipientes de esta región siquiera hayan podido tener delimitado un canon. De todas maneras, sí se está de acuerdo en que el canon de los textos verbales puede estar en entredicho.

Es necesario retomar al autor:

Naturalmente, no es la primera vez que un «canon» de textos escritos tradicionalmente aceptado se pone en discusión en su totalidad o parte de él. En nuestra historia, que es la que mejor conocemos, esto ha sucedido por lo menos otras dos veces: la primera entre los siglos III y V, cuando la cultura cristiana se rebeló contra la tradición pagana e impuso su «canon» en lugar del que incluía a autores griegos y latinos; y la segunda vez, entre los siglos XIV y XV, cuando los humanistas italianos rechazaron el «canon» propio de la cultura universitaria-escolástica y opusieron otro repertorio de autores, sobre todo clásicos latinos y griegos (Cavallo, Chartier, Petrucci et. alt., 2001: 537).

Antes de ir más adelante habría que ampliar el concepto de «texto» a todo tipo de significantes, de *sistemas código-sintácticos*. En este sentido no sólo se puede hablar de la discusión de un canon aceptado, lo que supone replantearlo, renovarlo, ampliarlo; sino que habría que hablar de cánones en plural: cánones con significantes verbales y otros con significantes no verbales; cánones de textos escritos, al lado de otros de lo icónico; los cánones de lo gestual (en un amplio reconocimiento de la corporalidad a través de los tiempos, de las culturas, de las edades, de los géneros, etc.); de cánones del arte, de la plástica (lo figurativo, lo abstracto, lo conceptual, los estilos, modos de producción, etc.). Solamente el cine, como arte, ya tiene una producción tan basta que sería inaceptable no hablar de sus cánones textuales.

Están también los cánones de los lenguajes formales, los de más trayectoria y reconocimiento, los más hipercodificados y los que son necesarios para representar los paradigmas de la relatividad, el caos, la incompletitud, las lógicas difusas, y también para nuevas disciplinas con hallazgos que están por verse, como la genética y la neurología. Habría que hablar de cánones de ciencia, de filosofía, de economía, de todas las ciencias y disciplinas, y también de los campos de confluencia, de los estudios cruzados. La pregunta de fondo es si no es necesaria una cultura de la literalidad, básica, de la gramaticalidad de lo verbal, para poderse introducir en estas áreas; si no es preciso tener unas representaciones formales, no necesariamente verbales, pero no icónicas, para representar una realidad cada vez más elusiva y también para poder expresar metalenguajes y meta-estructuras.

La cita anterior continúa, y es en esto en lo que se quiere hacer énfasis:

...Sin embargo, en ambos casos (en que se pusieron en discusión los cánones, en Occidente), los cambios del 'canon' fueron paralelos al nacimiento de nuevos modos de producción de los testimonios escritos, de nuevos modelos de libro y de nuevas prácticas de lectura. Tal vez incluso en la transformación que se está produciendo actualmente ante nuestros ojos es posible vislumbrar alguna señal del cambio de modelos en el plano de la producción y de la práctica.

En las circunstancias locales, para no caer en generalidades, si bien los cánones establecidos se quedan sin sustento y si las nuevas tecnologías entregan nuevos repertorios de textos inusuales, originales, de significantes, y está en ciernes la instauración de nuevos cánones en plural; de todas maneras, ninguno de estos cambios ha coincidido con una eclosión productiva ni de literatura, ni de narraciones, ni de escritos científicos y filosóficos. Faltaría traer datos precisos para corroborar lo que en comienzo es de sentido común; pero hay suficientes estudios que dan cuenta de la precariedad de las editoriales, de los periódicos y de la industria cultural, en casi su totalidad (posiblemente la producción de música se salva de este comentario). En cuanto a la emisión de repertorios audiovisuales en los medios y en la Internet, sí se puede hablar de su vastedad, pero difícilmente se puede afirmar que sea una producción autónoma; que haya una correlación, como la llegó a haber entre producir escritura y leer, entre consu-

mir, recibir imágenes, sonidos, videos, textos y toda la información posible y estar en condiciones de ser emisor, enunciante, creador, actor, autor en las mismas proporciones.

Es un hecho que cada vez hay mayor caudal informativo y hay una hipertrofia de las clasificaciones de los públicos, de los tipos de consumidores. Precisamente, los buscadores en la red pueden ser sintomáticos de este fenómeno. No obstante, habría que cuestionar si cada vez no hay una brecha mayor entre los productos y los productores. Si se puede hacer una retrospectiva, se puede observar el esfuerzo inmenso que se da en toda la Edad Media para que quienes pueden leer, o quienes están en el papel de auditorio pasivo, puedan también escribir. Más adelante se puede resaltar la personalidad de un estudioso universitario que no solamente lee, sino que al tiempo anota, comenta, copia y produce nuevos textos. En otros campos, más adelante, en el Renacimiento y en los siglos siguientes, cada vez es más frecuente la figura de quien contempla obras de arte y luego hace su propia obra; hay una circulación muy grande de sentidos entre pintores, grabadores, impresores, como si todos pudieran tener un bagaje común, como si se estuvieran nutriendo unos a los otros.

En la actualidad, se puede obtener una gran producción de textos verbales (además, hay una capacidad inmensa, casi inconmensurable, de reproducción de textos, que no necesariamente tienen que estar impresos que simplemente se envían, se almacenan o se guardan en un disco duro, en una memoria). Es un gran dilema saber qué es preferible: si almacenar textos impresos en una biblioteca o estar conectado a la información en red. Los periódicos se debaten entre mantener sus ediciones de papel o privilegiar las emisiones (porque no queda claro si al no ser impresos, son ediciones) en línea. Todo este flujo de datos, de información, es cada vez más accesible para quienes poseen un ordenador o un receptor similar (como un teléfono móvil, una *palm* u otras opciones en el mercado, cada vez más populares y menos costosas) y quienes tienen acceso a banda ancha, o cualquier otro dispositivo.

Sin embargo, el lector del común, aparentemente es una persona que se queda corta para redactar, para trasponer códigos, para traspasar imágenes en palabras y palabras en imágenes. Sí es cierto que hay recursos

increíbles, por ejemplo en la captación y edición de imágenes, o en las mezclas de sonidos, pero, ¿quién está en capacidad de crear realmente nuevas obras y lenguajes? No será también que cada vez se encuentran ciertos técnicos, expertos de las tecnologías, ¿y quienes están continuamente actualizados, que tienen acceso a las últimas innovaciones; que saben operar, aprovechar, adaptar sistemas, lenguajes, software?; pero ¿son ellos mismos los artistas, los artífices, o son quienes les allanan el camino a otros creadores?

Posiblemente se hayan perdido las correspondencias manuscritas para siempre, el género epistolar. Pero habrá quien asevere que los jóvenes y los usuarios de Internet hoy están enviando más mensajes que los que nunca se pudieron escribir, en proporción a la población, en otras épocas. Incluso, se podrá hacer toda una apología del 'reconocimiento' de las personas que esto supone, porque se pueden estudiar las variantes de la producción de correos electrónicos, porque se pueden clasificar por el género, la edad, la procedencia, el grado de escolaridad, lo que se quiera. Pero fuera de que estas producciones mediáticas puedan considerarse como lenguajes, en algunos casos es difícil reconocerlas como 'hablas', como verbalizaciones. O si no se quiere ser tan tajante, si no se quiere pecar de purismo, en una letra Q (cu), que en una pantalla de teléfono móvil o en un Messenger representa el vocablo 'que', ¿no hay el paso de un lenguaje binario a uno icónico? Porque ya esta letra no hace parte de un alfabeto, es simplemente un ideograma. Lo mismo que las letras BN, que quieren decir muy bien, entre otras. Sea lo que sea, dista mucho un Messenger de ser un género literario.

En definitiva, cada vez se es menos autónomo como lector audiovisual; cada vez se es más funcional dentro de un sistema operativo, pero también cada vez se es menos productor y creador de su propia literatura, de su propia gramaticalidad. Un lector convencional, de los que parece que podrían volverse obsoletos, era en muchos casos un verdadero interlocutor del autor del texto de lectura. Por lo menos en lo que respecta a la verbalidad, ¿no será que se está dejando de aspirar a ser lectores competentes, por lo menos en los textos verbales, para pasar a constituirse cada sujeto en un consumidor especializado, en un rastreador de documentos, un manipulador de materiales, pero que no necesariamente está en condiciones de interpretarlos, de interpelar a los autores, etcétera?

## TECNOLOGÍAS DEL LENGUAJE Y PENSAMIENTO

En este punto se pretende plantear algunas discusiones que sobrea-bundan los márgenes del estudio de la historia de la lectura en un ámbito local y que por esto apenas quedarán como caminos abiertos por recorrer; pero estas discusiones son conducentes para la comprensión de unos primeros avances o resultados y, sobre todo, pueden dar un marco teórico y epistemológico a la investigación.

¿Qué se puede tener claro? Es un hecho: el lenguaje, desde hace entre 100 y 150 mil años es moderno, según Luca y Francesco Cavalli Sforza (Cavalli Sforza, Luca y Cavalli Sforza, Franceso, 1999). Todos somos contemporáneos en el lenguaje. Como dice Ernst Gombrich del arte, en realidad no habría una historia del lenguaje, porque la capacidad de hablar, de tener códigos verbales articulables y desarticulables, producidos por comunidades históricas, lenguas traducibles y aprendibles, todo esto es parte inherente del ser humano, del pasado, del presente y de cualquier porvenir. Pero **las tecnologías sí son históricas**. La escritura es una tecnología aparentemente reciente, que puede tener aproximadamente unos tres mil años de invención. Las otras tecnologías que comprenden el lenguaje verbal son la imprenta y los ordenadores. Walter Ong retoma a Clanchy (Ong, 1979: 88-115) y al respecto afirma:

En cierto modo, de las tres tecnologías, la escritura es la más radical. Inició lo que la imprenta y las computadoras sólo continúan: la reducción del sonido dinámico al espacio inmóvil; la separación de la palabra del presente vivo, el único lugar donde pueden existir las palabras habladas (1987: 84).

Los ordenadores son propicios y efectivos para procesar datos como nunca antes hubiera sido posible; también en éstos se efectúa *la transposición de códigos* de manera inmediata. Primero, todo tipo de informaciones puede ser vertido en códigos binarios, digitales, y, segundo, visto y oído, representado, o si se quiere 'interactuado', en formas continuas, discontinuas, gráficas, verbales, no verbales, alfanuméricas; en lenguajes 'formales' o de representaciones teóricas. Todo esto es una novedad y hay que tener en cuenta lo que apunta Ong: «Las tecnologías no son sólo recursos externos,

sino también transformaciones interiores de la conciencia, y mucho más cuando afectan la palabra» (1987: 85).

Quizá los ordenadores consigan las representaciones de lo real, de lo que tiene un referente empírico, con la definición y las dimensiones que antes eran imposibles. Es seguro que todo esto modificará definitivamente nuestra manera de percibir y de aprehender. Para el caso, los ordenadores son imprescindibles para investigar una física cuántica, para perseguir los rastros de las partículas subatómicas o para dar cuenta de la inconmensurabilidad y complejidad de los espacios interestelares, de la antimateria. Más aún, muchas disciplinas y campos ya son impracticables sin los simuladores, sin la virtualidad. También es posible producir nuevas creaciones de arte abstracto; practicar lenguajes que involucran los sentidos y alteran la sensorialidad (como el sexo virtual); esto tiene que ver con las potencialidades inexploradas de la interacción, de involucrar el cuerpo, de proyectar el cerebro, la mente. Faltaría definir si se trata de lenguajes o de gramáticas. Porque sólo en el lenguaje verbal es posible separar lo sintáctico y lo semántico, especialmente con «los sistemas secundarios de modelado», porque es articulado, y esto sí no depende de los ordenadores ni es una novedad. Lo sintáctico, verbal, permite *corporeizar* (Capra, 1998: 174), apreciar de manera sincrónica la estructura del lenguaje y esto sin que haya que caer en los excesos del estructuralismo y sin que se pueda saber que la lengua se abre en el discurso. Queda pues pendiente esta discusión entre lenguajes, como el verbal, el no verbal, el formal y cómo son sus gramáticas, o también su disposición y su composición.

Tal vez se llegue al punto que puedan ser modificadas las representaciones formales de tal manera que ya nunca vuelvan a ser lo que fueron. Por ejemplo, toda la modernidad partió no sólo de la duda metódica sino también del aquietamiento y el aplanamiento del universo, en el plano cartesiano. Sin embargo, se ha visto cómo los grandes avances en genética dejaron atrás los planos y han requerido modelos que se entorchan, móviles, en varias dimensiones; el genoma, por lo menos para los hombres actuales, impreso o en pantalla, ya no es un plano, está conformado por bucles y por hélices dobles. De otra manera sería irreconocible y no se sabría cómo darle forma y textualidad. Ésta es otra disertación que queda por abordarse: si las representaciones formales, continuas, por ser teóricas, no son icónicas.

Porque su definición depende del código y no de la semejanza y la proporción, con referentes empíricos. ¿Se pueden tratar como representaciones conceptuales, en cierta manera, autónomas y autorreferidas? Además, estos códigos están conformados por secuencias digitales de unidades con valores posicionales y oposicionales; por lo tanto, aunque requieren modelos que en realidad son continuos, que tienen formas visibles, la imagen no es determinante, tanto en cuanto la información y la confrontación de datos, como cuando se encuentran aparentes errores, o saltos, o traslocaciones de los cromosomas, éstos tienen una representación puramente discreta. Los genetistas tienen, como punto de partida, unas secuencias de letras que representan los aminoácidos, que son: A, C, G, T y que corresponden con la adenina, citocina, guanina y timina.

Los ordenadores proporcionan, en el presente y, con modificaciones, es factible que también lo hagan en el futuro, recursos, métodos y sistemas necesarios para representar, observar y estudiar los últimos avances y los paradigmas científicos: la relatividad, el caos, la incertidumbre, la incompletitud, las estructuras disipativas, las lógicas difusas, entre otros. De pronto se podría discutir si los alfabetos de completa representación gráfica y fonética sean los propios para una racionalidad analítica. Como, al retomar a Kerckhove (1981), lo apunta Ong: «...más que otros sistemas de escritura, el alfabeto completamente fonético favorece la actividad del hemisferio izquierdo en el cerebro y así que, por motivos neurofisiológicos, propicia el pensamiento abstracto y analítico» (1987: 92). En la actualidad hay investigaciones contundentes que demuestran la existencia de diferentes tipos de inteligencias, con una *arqueología de la mente* que puede ser común a todos los seres humanos, que se estructura en torno a un módulo de metarrepresentación, con una fluidez cognitiva (Mithen, 1998); también se han abierto debates sobre otras lógicas y otras racionalidades. Se impugnan los modelos omnicomprensivos, totalizantes, clásicos, de Occidente, en ciencia, en filosofía, en artes, entre otros, por la carga hegemónica; se reclama que habría que replantear las representaciones de los imaginarios de otros pueblos y culturas, con otras maneras de concebir el universo. De igual manera como Freud sacó a la luz los sueños y el inconsciente, así están a punto de emerger muchas búsquedas sobre los estados alterados de conciencia, sobre la presencia y las manifestaciones de la mística, de la

conexión con lo divino, y así se puede seguir una sarta interminable de objetos de estudio y de vías de abordaje. Estos campos inexplorados del pensamiento, de la cultura, de la vida, dependen para su estudio, para su análisis, en parte de las posibilidades de los ordenadores y de las nuevas tecnologías; y en parte, no tienen por qué constituirse en determinantes. Las tecnologías son medios y no fines en sí mismos.

Por supuesto, se puede hacer teoría sobre las tecnologías, pero habría que interrogar si esto es completamente distinto al uso, a la práctica de las técnicas. O, tal vez, si con las nuevas tecnologías, cada vez se acercan y se complementan la teoría y la praxis ¿Qué relación existe, o puede existir, o si lo uno conduce a lo otro; hay una continuidad, un desarrollo entre el dominio, el ejercicio de los medios y las herramientas, y aun de *la producción de herramientas destinadas para producir herramientas, y, en términos de Maturana y Varela, el saber que sabemos, el lenguajeear y el alumbramiento de un mundo?* (Capra, 1998).

Esta discusión sería muy pertinente, porque continuamente se encuentra en la actualidad, un crecido número de «usuarios» de las nuevas tecnologías, que incursionan en los manejos del software, que se actualizan continuamente y pueden resolver problemas, encontrar usos y aplicaciones no previstos. Sin embargo, estos mismos sujetos muchas veces no tienen una segunda lengua, o sus competencias de lectura y escritura son pobres, su léxico exiguo. Además, si se compara este conjunto de personas con los escolares medioevales, de los que tratan los autores de la Historia de la lectura en el mundo occidental, estarían en unas circunstancias a la par y, en otras, muy descalificados. Porque posiblemente tengan una experiencia de un estudio, o de un manejo muy individualizado de los sistemas. Aunque de alguna manera están conectados con comunidades y tienen nexos que se activan en simultaneidad de presencias. Por ejemplo, si escriben o si envían cualquier información, sus futuros lectores, sus públicos, escuchas o videntes, están en el más directo presente y hasta pueden casi verlos y tocarlos,

interactuar. Pero, por lo demás, muchas veces sus palabras siguen siendo sonoras; o si son visuales son casi icónicas; tienen unas gramáticas



incipientes, rudimentarias; pueden usar apócopes, casi que ideogramas. Se les dificulta la redacción con una sintaxis apenas correcta o básica. Casi se podría afirmar que su falta de solvencia en la escritura, por momentos también puede afectarlos en las hablas.

Si se retoma a Petrucci, ¿cómo se podrían clasificar estos usuarios? ¿En cuál de las seis categorías quedarían inscritos?: *cultos*, definitivamente no; *alfabetizados profesionales*, *alfabetizados instrumentales*, *semianalfabetas funcionales*, *semianalfabetas gráficos* y, de todas maneras, no como *analfabetas* (2002). Y, con todo, queda por resolver la pregunta de si estos usuarios, televidentes, escuchas, internautas, están en el proceso de acceder a la teoría, o si sus manejos y destrezas los convierten en interlocutores válidos o competentes de los estudiosos de las tecnologías.

En cuanto a la representación de los enunciados, con todo lo antes dicho, ya está resuelta con la escritura. Por supuesto, es preferible escribir en un ordenador a hacerlo con métodos rudimentarios. Pero como lo decía Ong, la escritura, en lo verbal, no es en nada diferente así esté en un sistema virtual. Siempre es un código digital, discontinuo, discreto, articulable. Puede que en los ordenadores modifiquen, transformen, otras representaciones de lo real y hasta de lo formal, pero no de lo verbal. Queda por verse cómo se han transformado los equipamientos, la utilería, las herramientas de la escritura; o si éstos están afuera o adentro (como en la informática). Es diferente seguir el trazo con un lápiz, a tener que teclear una por una las letras, los caracteres de una palabra; en esta situación se acentúa lo digital en el teclado. Sin embargo, también dentro del ordenador hay funciones que tienen mucho de icónico, como la copia de un archivo, que efectivamente se traslada, en un recorrido con el cursor, sin despegarlo; el *mouse* tiene que hacer muchas tareas de seguimientos continuos para cumplir tareas de lo verbal, de lo no verbal y de lo formal. Pero nada de esto modifica lo intrínseco del código verbal de correspondencia fonética, la condición de lo binario, discreto, sincrónico.

Precisamente, *La historia de la lectura en el mundo occidental* es la historia de la distancias entre una y otras representaciones; es la depuración y el logro de un código económico, de caracteres gráficos finitos, de doble articulación, que se aparta de las imágenes icónicas, y de otros códigos verbales

ideográficos, silabarios, consonatarios, entre otros. A propósito, Ong critica el llamar escritura a todo tipo de marcas humanas; para él, sólo está escrito aquello que es verbal y alfabético, gramaticalizado. Hay una frontera entre *ayudas de memoria* (que muchas veces no implican una transformación de la naturaleza); los productos culturales (como la cerámica o los tejidos, con todas sus ornamentaciones), la plástica, la iconografía y los códigos alfanuméricos, con la salvedad de que los códigos numéricos propiamente no se articulan (porque cada número es una imagen) ni tienen gramática verbal; y sólo los alfabetos representan enunciados y tienen sintagmas y paradigmas. Queda entonces por discutir si en los primeros casos se habla de un sistema sintáctico o de una gramática. Para Eco, las entidades semióticas autónomas tienen una gramática interna.

Escribe Ong:

El uso del término 'escritura' con este sentido más amplio, para incluir toda marca semiótica, hace trivial su significado. La irrupción decisiva y única en los nuevos mundos del saber no se logró dentro de la conciencia humana al inventarse la simple marca semiótica, sino al concebirse un sistema codificado de signos visibles por medio del cual un escritor podía determinar las palabras exactas que el lector quería generar a partir del texto. Esto es lo que hoy llamamos 'escritura' en su acepción más estricta. En este sentido global de escritura o grafía, las marcas codificadas visibles integran las palabras de manera total, de modo que las estructuras y referencias sutilmente intrincadas que se desarrollan en el oído pueden ser captadas en forma visible exactamente en su complejidad específica y, por ello mismo, pueden producir estructuras y referencias todavía más sutiles, superando con mucho las posibilidades de la articulación oral. En este sentido ordinario, la escritura era y es la más trascendental de las invenciones tecnológicas humanas (1987: 87).

De esta cita larga se desprenden conclusiones y preguntas: en la escritura se logra dar de manera completa una *transposición de códigos*, esto tiene repercusiones tecnológicas, antropológicas y mentales. Habría que preguntar si, en cuanto a la transposición de lo audible en lo visible, que puede revertirse nuevamente en audible sin desvirtuar el sonido inicial, la música también cumple las condiciones para ser una escritura. Por otra parte, si las marcas semióticas no se escriben, técnicamente hablando, en consecuencia tampoco se hablaría de la lectura de las mismas; si no es una lectura, ¿en-

tonces qué es? ¿Una exposición? ¿Una decodificación? Y, en los lenguajes de los ordenadores, ¿qué será lo que prima, y qué consecuencias trae esto: la escritura o un plasmar marcas semióticas?

Es la trayectoria de aprender a leer desprendidos del sonido, hasta convertir la palabra en una imagen visual, discontinua, muda. En este proceso, según los autores citados influyeron la disponibilidad individual de los textos, las compilaciones, las traducciones, los distintos tipos de libros, las maneras de leer; el silencio y la concentración en la página y en los surcos de cadenas gráficas; y por supuesto, todo esto se potenció con la imprenta. La imagen es otra representación, tiene otra estructura, no es desarticulable, es continua y sí, asiste otros modos de observación, de comparación, es más propia para la inducción, y no hay que dejar de afirmar que permite otros aprendizajes y otros conocimientos. Por ejemplo, es importantísimo en la Ilustración y en toda la Modernidad el papel que cumplen las imágenes de la anatomía humana (prácticamente proscritas en principio), las de las taxonomías de la flora y la fauna y, cómo no, los mapas; la cartografía es el anticipo de la globalidad, de la conciencia planetaria. Pero habría que insistir en que, frente a la aparente 'naturalidad' de las imágenes; –la naturalidad que proviene de la semejanza y la proporción con un referente empírico–; la artificialidad de la palabra escrita, es la que permite una distancia entre la palabra y la conciencia. Al respecto, confirma Régis Debray: "Pensar la imagen supone en primer lugar no confundir pensamiento y lenguaje, pues la imagen hace pensar por medios que no son imágenes icónicas y las que siendo continuas, como las de la geometría, no tienen una combinatoria de signos» (1995: 43); y a continuación agrega: «Mostrar nunca será decir» (1995: 51). Este estudio de la lectura necesariamente tendrá que adentrarse en las oposiciones que se plantean en la disposición y en la composición de las imágenes y de los enunciados; incluso en la divergencia entre las imágenes que tienen un referente empírico y las que no, porque son definidas teóricamente. Con el inconveniente de que se está en contra del tiempo, porque cada vez, en los medios virtuales hay nuevas maneras de procesar y diseñar imágenes, hay un repertorio casi inédito de representaciones continuas de las que casi ni se sabe cómo son recibidas, leídas, miradas, conceptualizadas.

## MODELO SECUNDARIO

Desde que hay humanos, todos los mundos posibles se pueden representar con la gestualidad, con íconos y verbalizar. El cerebro está dispuesto para trasponer imágenes en palabras, y éstas de nuevo en íconos y en representaciones continuas sin referente empírico. La existencia de todos transcurre, según Maturana y Varela, entre una *comunicación sobre lo social* y otra *comunicación sobre la comunicación*; entre lo verbal y lo no verbal. Según Eco, se encuentran **culturas y colectivos textualizados y gramaticalizados**; los primeros se centran en la expresión y los otros en el contenido; los unos se apropian de los significantes de manera indistinta, sin fragmentarlos, y los asumen como un gran significante de significantes, como un texto íntegro y sus códigos son hipocodificados; por su parte, los otros fragmentan los sistemas sintácticos y semánticos y sus correlaciones son hipercodificadas (1995). Valga aclarar que ni unos ni otros son caracterizados de manera única y total; antes los sistemas simbólicos, la producción de signos y las hablas están llenos de contradicciones, porque pueden existir culturas hipocodificadas que a su vez fragmenten algunos de sus sistemas semánticos y sintácticos; y lo contrario, sociedades gramaticalizadas que tengan parte de sus representaciones y de sus lenguajes hipocodificados.

Siempre que se encuentran obras pictóricas hay que suponer que su autor o autores eran también narradores; o, de igual manera, con mayor o menor destreza, con diferentes materiales y técnicas, con representaciones figurativas o abstractas, los interlocutores humanos desde siempre tenían que poseer unas estéticas, y también unas morales, una disposición para percibir y representar con significado y con valoraciones. Primero tuvo que pasar un tiempo muy largo, que pudo ser de mucho más de 100 mil y hasta casi de 150 mil años de inmersión en la oralidad total, un tiempo que puede no haber pasado para quienes son analfabetas en el presente y depender para todo de una verbalización sonora y en presencia. Estas circunstancias tuvieron que darle una impronta a las comunicaciones, al pensamiento y a la consciencia.

Después, sólo hace entre tres y cinco mil años (Petrucci, 2002: 75), con las tecnologías del lenguaje se consigue, frente a la oralidad, lo que denomina Ong, al retomar a Lotman (Ong, 1987: 79), *un sistema secundario de modelado*. Éste puede ser un punto nodal, que aunque no se alcanza a tratar

sino sólo a mencionar en una modesta *Historia de la lectura en Caldas*, debe ser resaltado porque marca una postura y, más que esto, es un presupuesto epistemológico definitivo.

Antes y después de las tecnologías, sea que hayamos estado centrados en lo verbal o que incursionemos en una era imago-icónica, es también un presupuesto fundamental que nuestro cerebro está dispuesto como un *sistema semicerrado*, como afirma Llinás: «(...) que los sentidos se necesitan para modular el contenido de las percepciones (la inducción), pero no para la deducción» (2003: 9). Esto también quiere decir que es, en parte, autosuficiente. De la misma manera nuestra capacidad para verbalizar y pensar, con la trasposición de códigos, está determinada por la posibilidad de tener desde un comienzo, como lo dicen Maturana y Varela, *coordinaciones de coordinaciones de comportamiento; después, producción de herramientas para producir herramientas, comunicación sobre la comunicación*. Son procesos dobles o reiterativos que tienen que ver con las metarrepresentaciones y los metalenguajes. También, como se ha mencionado, nuestra mente tiene un módulo de metarrepresentaciones que permite la fluidez cognitiva. Lo más interesante, y lo que tal vez no está suficientemente estudiado, o que apenas está siendo nutrido desde campos tan nuevos como la psiquiatría y la neurología, es cómo se encuentran y se potencian, qué conexión, qué retroalimentación, consonancia, puede haber entre estas condiciones inherentes del ser humano y *los sistemas secundarios de modelado*.

Todo puede partir de algo tan simple como la diferenciación entre lo que se oye y lo que se ve. Lo que se oye, puede no verse, de la misma manera que lo que se ve puede no escucharse. Asevera Ong:

Es posible sumergirse en el oído, en el sonido. No hay manera de sumergirse de igual modo en la vista. Por contraste con la vista (el sentido divisorio), el oído es, por lo tanto un sentido unificador. Un ideal visual típico es la claridad y el carácter distintivo, diferencia (La campaña de Descartes para la claridad y la diferenciación produjo una intensificación de la vista en el aparato sensorio humano; Ong, 1967 b: 63, 221).

El ideal auditivo, en cambio, es la armonía, el conjuntar» (Ong, 1987: 79). Hay que advertir que el hecho de que existan unas culturas que se denominan orales no significa que haya otras que no sean tales; en realidad, todas

son orales, pero puede haber otras gramaticalizadas o hipercodificadas, o habría que discutirlo, tal vez centradas en el *logos* y en lo verbal.

Esta cita inmediatamente anterior puede ser un punto de apoyo clave para sustentar una hipótesis, que está dentro de los objetivos de la última investigación de la Historia de las lecturas en el contexto local y de las que le precedieron, a saber: que las personas que no tienen acceso a un aprendizaje y a una práctica de la lectura y la escritura (especialmente en una edad temprana), permanecen en una cultura marcada por unas **psicodinámicas de la oralidad**, como las llama Ong, y en las condiciones socio-políticas, económicas y culturales de Colombia y de los países pobres, tienen un sitio predispuesto de exclusión y de sustracción del ejercicio del poder.

Para no dejar esta hipótesis sin sustentación, se trae una cita de Petrucci que puede dar mucha claridad. Dice así el autor:

...en efecto, la escritura, al contrario que la lengua, instaura, dondequiera que aparezca, una relación tajante y fuerte de desigualdad entre aquel que escribe y aquel que no, entre aquel que lee y aquel que no, entre el que lo hace bien y mucho y el que lo hace mal y poco; y esta desigualdad sigue y revela a la vez los límites de la distribución social de la riqueza, de la diferencia de sexos, edades, geografías y culturas. Está directamente determinada por las ideologías y las estrategias de distribución del poder político, económico y cultural y, en consecuencia, por las funciones y los mecanismos del sistema educativo de toda sociedad históricamente identificable (Petrucci, 2002: 27).

Según Ong, y para corroborar lo manifestado sobre las culturas que viven al margen, o que no se construyen afianzadas en las tecnologías del lenguaje, «Una organización verbal dominada por el sonido está en consonancia con tendencias acumulativas (armoniosas) antes que con inclinaciones analíticas y divisorias (las cuales llegarían con la palabra escrita, visualizada: la vista es un sentido que separa por parte)».

Pero antes de detenerse en la hipótesis, es preciso retomar el hilo de la distinción entre el ver y el oír, en lo lingüístico, y hay que insistir en lo que acota Ong en cuanto a que no obstante las diferencias que pueden existir y las consecuencias que les sobrevienen, entre culturas inmersas en la orali-

dad y las otras tal vez determinadas por las tecnologías del lenguaje, «El conocimiento es, en último término, no un fenómeno que fracciona sino que unifica, que busca la armonía». (Ong, 1987: 76).

Aquí habría como una división de aguas. Es muy directo Ong cuando retoma a Jacques Derrida (quien) «...ha señalado que no hay signo lingüístico anterior a la escritura» (1976: 14). «Sin embargo –añade Ong–, si se advierte la referencia oral del texto escrito, tampoco existe un ‘signo’ lingüístico después de la escritura» (Ong, 1987: 78). Estas tesis tan radicales podrían cerrar todas las discusiones anteriores, no habría ya nada más que agregar. Pero hay que completar lo que quiere proponer Ong. El sí asevera que las palabras, como unidades fónicas de sentido, como las concibe Benveniste, están por dentro: «la palabra hablada proviene del interior humano y hace que los seres humanos se comuniquen entre sí como interiores conscientes, como personas; la palabra hablada hace que los seres humanos conformen grupos estrechamente unidos» (1987: 76). Por contraposición, la palabra escrita se puede visualizar y tenerse como un objeto exo-somático, es como tecnología, un artefacto.

Por contraste con el habla natural, la escritura es completamente artificial. No hay manera de escribir ‘naturalmente’. El habla oral es el del todo natural para los seres humanos en el sentido de que, en toda cultura, el que no esté fisiológica o psicológicamente afectado, aprende a hablar. El habla crea la vida consciente, pero asciende hasta la consciencia desde profundidades inconscientes, aunque desde luego con la cooperación voluntaria e involuntaria de la sociedad (Ong, 1987: 84).

Ahora, el punto es correlacionar las metaestructuras cerebrales, el lenguaje autorreferido, las tecnologías y la conciencia. Las tecnologías son artificiales y operan en la distancia, pero al ser interiorizadas repercuten en la manera de pensar. Esto sería lo que habría que sustentar y controvertir. Ya se ha planteado que no queda clara la conexión entre las prácticas, específicamente en el manejo de los sistemas de ordenadores, y la capacidad de teorizar. Entonces, ¿por qué la escritura, como tecnología, como dice Ong, vigoriza la conciencia? En consecuencia, ¿las otras tecnologías de la palabra no son tan determinantes, o no necesariamente nutren la conciencia?

Ong anota:

La alienación de un medio natural –como la palabra hablada– puede beneficiarnos y, de hecho, en muchos sentidos resulta esencial para una vida humana plena. Para vivir y comprender totalmente, no necesitamos sólo la proximidad, sino también la distancia. Y esto es lo que la escritura aporta a la conciencia como nada más puede hacerlo (1987: 84).

De pronto ¿es éste un núcleo para hacer una caracterización entre los lectores tradicionales occidentales y los lectores contemporáneos? ¿Habrá entre unos y otros una continuidad o una ruptura de conciencias? Por supuesto que un estudio local de la historia de las lecturas no puede pretender llegar a responder esto, ¿pero es pertinente preguntarlo? ¿Puede esta pregunta dar luces para el análisis y la interpretación?

En parte, sí. Porque todo el seguimiento de la Historia de la lectura en el mundo occidental corrobora la tesis que propone Ong. De qué se está hablando si no es de esto: de que **el formato de los libros incide en una apropiación personal**; que prescindir del sonido y seguir con los ojos los enunciados adentra en la estructura sintáctica y provoca que el individuo asuma los contenidos de manera reflexiva, introspectiva, analítica; que este proceso se revierte en argumentos, en preguntas, en dudas, disenso y crítica? Todo apunta a una distancia: entre los interlocutores, que se aíslan para leer a solas; entre un volumen, un códice, y su autor, entre el escritor y el lector; entre las palabras, entre las sílabas, entre los fonemas, entre grafismos visuales en mayúsculas y en minúsculas. Se considera que la puntuación es imprescindible para estructurar el sintagma. Y después de la distancia, deviene la interioridad y necesariamente se enriquece la conciencia. Esto está presente en todos los autores que intervienen en el libro de libros que se ha tenido como referencia.

Después hay que confrontar esta historia del mundo occidental, con una enteramente local. Hay logros y transformaciones: sólo si se menciona la incursión de las mujeres en la lectura, en el estudio; o la cada vez mayor cobertura de la instrucción pública, formal de los niños, o de las capas de población más pobres; todo esto tiene unas repercusiones socio políticas y culturales significativas y que pueden corroborarse. En el último siglo, en

esta región, como en casi toda Colombia, como dice Margaret Mead, todo el tiempo se han confrontado generaciones o sujetos que conviven o son precedidos por otras personas, que pueden ser: los menores frente a los adultos; mujeres frente a los hombres; desposeídos frente a ricos y poderosos, quienes cada vez tienen nuevas competencias, conocimientos y unas destrezas que no tuvieron sus antecesores. Esto seguramente no se debe todo a la lectura; pero es indiscutible que una mujer, un niño o un pobre que pueden leer y escribir, y que se han encontrado en situaciones de dependencia y enajenación, adquieren una autonomía que ya nunca van a perder.

De todas maneras, estas consideraciones desbordan el trabajo y ya se abren a los campos de la sociología, de la política, de la economía. Hay que tener en cuenta que así como se pueden observar fenómenos de cambio personal, o si se quiere, de crecimiento en la conciencia y, ¿por qué no?, en la autonomía, en la ampliación del ejercicio del poder, sobre todo cuando se comparan sujetos alfabetizados, que pueden ser profesionales o instrumentales, como los llama Petrucci, con *semianalfabetos funcionales* o *gráficos*, o con analfabetos, también hay unas masas de personas que sin estar al margen de las tecnologías de la palabra, no obstante no han tenido ni los procesos completos de los lectores tradicionales de Occidente, ni prácticamente están dentro de una cultura gramaticalizada, ni su pensamiento está centrado en la verbalidad. ¿Qué pasa con estos sujetos, cómo memorizan, cómo aprenden, cómo se comunican, cómo son sus construcciones gramaticales, cómo son sus representaciones y cómo es su conciencia? Esto ya es ir demasiado lejos, pero había que mencionarlo; sin estos sujetos no hay una muestra representativa; ellos hacen parte de lo local y de Occidente. ¿Se tratará de lectores, de usuarios, de auditorios, de videntes, de internautas, de públicos?

La última de las preguntas se ha ido quedando rezagada. La virtualidad es tecnología, es artificial, pero ¿crea o no crea distancia? ¿La simulación es distante o no? ¿Cómo son los textos virtuales en general?, ¿es diferente un texto gráfico verbal impreso de otro en una pantalla? Así como las formas de los libros y de los párrafos incidieron en las formas de lectura de los escolásticos, ¿será posible que, por ejemplo, poder escribir un mismo texto en una pantalla, en una o en varias ventanas al tiempo, o

intervenir en partes diferentes, al inicio, al centro o al final, también cambie no sólo las formas de leer sino también de pensar? O, por otra parte, ¿habría una confrontación entre la escritura como tecnología y el texto virtual, que no sólo es gráfico, verbal, y que es además interactivo? Habría que considerar la relación que existe entre el ordenador y las conciencias: ¿no será que la interacción puede convertirse en una especie de naturalización, como en una anulación de la distancia? De hecho, en el texto virtual se puede intervenir como si se pudiera prescindir de las herramientas, porque están también dentro del sistema; no hay un equipo de escritura, de pintura, de diseño, que se maneje desde el exterior. ¿No será que todo esto puede tener la apariencia de no ser algo artificial, como si se estuviera en un proceso de inmersión y no se viera la pantalla como una proyección sino como una prolongación, o inclusive como una nueva dimensión de las conciencias, de las mentes?

La gran pregunta que surge para este estudio actual y para muchas investigaciones, y que apenas queda abierta, planteada, es si se ha privilegiado, sobre todo desde la modernidad, y en Occidente, la verbalización, en detrimento de lo icónico; como podría demostrarlo la *Historia de la lectura en el mundo occidental*, esto es, si nuestros universos de pensamiento son prácticamente logocéntricos y verbocéntricos. O por el contrario, si con las nuevas tecnologías, y sobre todo con los ordenadores, se estará entrando en una nueva fase de pensamiento, de culturas, de comunicación imago-icónica, que privilegia las representaciones continuas y un tipo de lógicas si no centradas en lo mítico, de alguna manera holísticas, integradoras.

De todas maneras lo imago-icónico, las representaciones continuas con referente empírico, antes y después de la escritura, y de las nuevas tecnologías, como dice Eco, conllevan una *visión ingenua del signo*, pueden confundir el signo con la cosa representada. Si *el signo es algo que reemplaza a algo en su ausencia*, la imagen de lo real, que se confunde con lo real, puede anular el signo. En últimas, ¿la conciencia se construye a partir de percepciones simples o de representaciones de representaciones? Ya esto es adentrarse en preguntas filosóficas muy difíciles y en las que se han agotado sin aparente resultado muchos pensadores. Otra posibilidad, como también se ha planteado, es si no se estará *ad portas* de una nueva era de las imágenes.

De pronto se estará en el advenimiento de una mente y de unos sujetos con una conciencia en la que confluyan la verbalidad y las imágenes, con nuevas lógicas y nuevas racionalidades.

El código de la representación de los enunciados es radical, como afirma Ong, y las nuevas tecnologías de la palabra se apoyan en la escritura. ¿Esto supone un pensamiento y una cultura centrados en la verbalidad y relegados de la imagen? ¿Qué papel cumple el lenguaje verbal en las nuevas formas de disposición y composición de los textos y de los cánones de textos que apenas comenzamos a vislumbrar? En realidad, son más las preguntas que las respuestas; tal vez falta decir que tanto las unas como las otras pueden ser enunciadas con precisión, con una gramática, porque se dispone de un código digital, discreto y de todas maneras verbal y que la cultura de la literalidad no se improvisa, pero esto puede sonar intransigente y demasiado radical, qué se le va a hacer.

En este orden de ideas, esta cita de Monk, sobre Wittgenstein, sirve para cerrar; se refiere a la otra parte del problema, la otra cara del lenguaje. Escribe Monk:

Los conceptos en que Wittgenstein estaba particularmente interesado en estos *Últimos escritos* son los de *pensar* y *ver*. Más concretamente le interesaba la relación entre ambos. De central importancia para todo este trabajo posterior es la idea de que existe una manera de ver que es también una manera de pensar (o, al menos, una manera de 'comprender'): ver relaciones (...). ¿Qué significa realmente esto? ¿Por qué es difícil? Es como decir: 'Mirar es difícil'. Porque mirar atentamente es difícil. Y es posible mirar atentamente sin ver nada, o seguir pensando que ves algo sin ser capaz de ver claramente (Monk, 2002: 485).

## CONCLUSIONES

Para terminar no hace falta recapitular, es más importante devolverse sobre la estructura del trabajo y, en este caso, destacar y clasificar unas discusiones abiertas. Para hacer referencia y para hacerle honor a *Historia de la lectura en el mundo occidental* es muy práctico retomar la tabla de contenido y las trayectorias de los autores. Aquí se hizo una alusión muy escueta y se retomó lo necesario para sustentar argumentos y disertaciones que pueden ser pertinentes. Es necesario recalcar sobre la lectura individual y silenciosa,

pero también sobre los pormenores de la sintaxis, así como en las variables de libros, de lecturas y de lectores. La cuestión más de fondo es tratar de averiguar qué pasa con los lectores que no han completado este proceso en forma exhaustiva, el de los lectores occidentales y tradicionales, cómo los afecta, o si no es determinante en su conciencia la incompetencia para los lenguajes verbales. ¿Es posible acceder a las nuevas tecnologías de la palabra con un vacío en la tecnología más radical, que es la de la escritura?

De todo el recorrido de este libro de libros, se hizo énfasis en tres aspectos que se piensa son relevantes: la sintaxis y la semántica en la oralidad y la literalidad; una caracterización de los lectores tradicionales y contemporáneos; y una disquisición sobre la brecha entre los productores y los productos de la literalidad. Después de esta primera parte se entró en la formulación de una serie de discusiones de diferente índole, que si bien fueron abordadas y ampliadas en este estudio, sobrepasan todos los propósitos y requieren otros espacios y muchos análisis, no sólo por las repercusiones académicas que implican, sino porque son determinantes, como se ha demostrado de manera prolija, en la historia de los pueblos y de la gente.

### **De lo lingüístico y lo semiótico**

¿Cómo se enfrentan la gramaticalidad, la articulación del lenguaje verbal, con los otros lenguajes? No obstante que en la virtualidad sea posible verter toda la información en códigos digitales, es muy importante contraponer *la disposición* y *la composición* de los distintos lenguajes para entender cómo son los textos y si frente a éstos se lee, se decodifica, se está expuesto; o cómo se definen el lector, el receptor, el interlocutor. En qué los lectores son y no son los mismos, frente a las nuevas tecnologías. Para tomar uno solo de los lenguajes hay que preguntar si las representaciones formales, continuas, por ser teóricas no son icónicas. Porque su definición depende del código y no de la semejanza y la proporción, con referentes empíricos.

¿Qué diferencias existen entre los códigos de las *marcas semióticas* y el código verbal, escrito? Si las primeras no son legibles, ¿entonces qué son? En las nuevas tecnologías, que ya no son sólo de la palabra, sino de la palabra y de la imagen, ¿qué será lo que prima, y qué consecuencias trae esto,

la escritura o las marcas semióticas? Así como en la escritura se da *transposición de códigos*, ¿cómo se logra esto con las nuevas tecnologías?

### **De lo filosófico y lo antropológico**

Hay autores que afirman, como Ong, que los alfabetos de completa representación gráfica y fonética son los propios para una racionalidad analítica. Esto trae unas consecuencias grandes. Por supuesto que con Lévi-strauss ya no es sostenible hablar de pueblos prelógicos. Pero, ¿cómo se puede aprender y pensar, primero al margen de lo verbal o de la cultura de la literalidad?; ¿cómo se puede conocer con imágenes icónicas y con otras continuas, sin referente empírico?; y, segundo, si otras lógicas requieren otras representaciones, ¿qué repercusiones tienen en el análisis, en la inducción?

### **De lo técnico y lo científico, de lo epistemológico**

¿Qué conocimiento se produce a partir de la práctica de las nuevas tecnologías? ¿Con las nuevas tecnologías, cada vez más se acercan y se complementan la teoría y la praxis? ¿Qué relación existe, o puede existir, o si lo uno conduce a lo otro?; ¿hay una continuidad, un desarrollo entre el dominio, el ejercicio de los medios y las herramientas, y aun de *la producción de herramientas destinadas para producir herramientas*, y, en términos de Maturana y Varela, el *saber que sabemos*, el *lenguajear* y el *alumbramiento de un mundo*? También, entra en juego para deliberar cómo la escritura, en cuanto tecnología, permite un aislamiento y de esta forma vigoriza la conciencia. En relación con esto, y de una manera extremista, ¿la virtualidad sí permite la misma distancia, se trata de algo artificial o, en cambio, crea una sensación que tiende a sumergir, a disolver las conciencias y las individualidades?

### **De lo neurológico**

Todo parece indicar que existe una correspondencia entre *los sistemas secundarios de modelado* y el cerebro, con el sistema nervioso central que opera en forma intrínseca. En este sentido, ¿lo icónico se queda atrás para ser

signo de las metarrepresentaciones? En cambio, ¿la escritura es un lenguaje autorreferido, que es conducente para trabajar las meta-estructuras? Está por verse, con los avances en la neurología, qué de todo esto se puede fundamentar y qué repercusiones podrá tener para las pedagogías, para la epistemología, y hasta para replantear la concepción de las personas.

### **De lo sociológico y lo político**

¿Cómo se categorizan los alfabetizados y los sujetos al margen de las tecnologías de la escritura? ¿Estas categorías tienen que ser revaluadas, o qué matices deben contemplar? Si se debate el concepto de lector, si se confronta con los de televidente o escucha, internauta, interlocutor virtual, entonces ¿cómo se pueden apreciar las condiciones sociales en relación con las competencias y las incompetencias de las personas? En la actualidad también se hace referencia a los ‘usuarios’; ¿cómo se conciben estos personajes, como practicantes de las técnicas, como espectadores, como artífices? Esto sin detenerse mucho en las condiciones de autonomía o del ejercicio del poder.

Por último, ¿será que los cambios en los sistemas gráficos y de representaciones digitales y continuas, formales, las innovaciones en la informática, en los simuladores, ya no los van a operar, a determinar, solamente quienes tienen las competencias en lectura y escritura? Quizá los lectores, los de siempre y los nuevos, no sólo leerán enunciados, sino que sus textos serán novísimas exposiciones que les exijan nuevas lecturas, intertextualidades, decodificaciones inéditas. ¿La disertación es sobre los lectores, sobre los textos o sobre las lecturas? Está por debatirse si los pensamientos logocéntrico y verbocéntricos son una manera característica de una cultura, de una época histórica o si, en forma independiente de las tecnologías de la palabra, son sobre todo una condición de ser los humanos, de todos, en cualquier tiempo y lugar.

Quién sabe si ya se ha intentado o ya se sabe leer para pensar, y todavía no se sabe, o apenas se está empezando a pensar para ver.

## BIBLIOGRAFÍA

BENVENISTE, Émile

1978 *Problemas de lingüística general I*. Bogotá: Siglo XXI. Séptima edición.

CALLE, Andrés

2001 *Interlocutores urbanos contemporáneos*, *Revista Escribanía* del grupo de Investigaciones en Comunicación, de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo, de la Universidad de Manizales, N° 6.

CAPRA, Fritjof

1998 *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama.

CAVALLO, GUGLIELMO y CHARTIER et. al. (directores).

1998 *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.

### Todos los autores de la obra:

Cavallo, Guglielmo; Chartier, Roger; Bonfil, Robert; Gilmont, Jean-François; Grafton, Anthony; Hamesse, Jacqueline; Julia, Dominique; Lyons, Martyn; Parkes, Malcom; Petrucci, Armando; Saenger, Paul; Svenbro, Jesper; Wittmann, Reinhard.

DEBRAY, Regis

1994 *Historia de la mirada en Occidente*. Buenos Aires: Paidós Comunicación.

ECO, Umberto

1995 *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.

LLINÁS, Rodolfo R.

2003 *El cerebro y el mito del yo*. Bogotá: Norma.

MANGUEL, Alberto

1998 *Una historia de la lectura*. Madrid: Alianza.

MONK, Ray

2002 *Ludwig Wittgenstein*. Barcelona: Anagrama.

STEVEN, Mithen

1996 *Arqueología de la mente*. Barcelona: Crítica.

PETRUCCI, Armando

2002 *La ciencia de la escritura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ONG, Walter

1987 *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.